

The Gospell of S. Mathew

thew the Apostle and Euangelist.

A prologe of S. Mathew.

As touchynge the Euangelistes: ye se in the new Testament clearly what they were. Fyrst Mathew (as ye reade Mathew. ix. Mar. ii. Luke. v.) was one of Christes Apostles and was with Christ all the tyme of his preaching/and sawe and heard hys awne selfe all/most all that he wrote.

The generacion of Jesu Christ. The byrth of Christ.

The fyrst Chapter.



This is the boke of the generacio of Jesus Christe the sonne of Dauid/ &

Luc. iij
Ge. xxi

sonne also of Abraham. Abraham begat Isaac: Isaac begat Jacob: Jacob begat Judas and his brethren: Judas begat Phares and Zaram of Thamar: Phares begat Hezrom: Hezrom begat Aram: Aram begat Aminadab: Aminadab begat Naassö: Na-

Genes
xxxvi
i. par
Ruth
iij. d.

asson begat Salmon: Salmon begat Boos of Rahab: Boos begat Obed of Ruth: Obed begat Jesse: Jesse begat Dauid the kynge.

Dauid the kynge begat Salomon/ of her that was his wyfe of Ury: Salomon begat Roboam: Roboam begat Abia: Abia begat Asa: Asa begat Josaphat: Josaphat begat Joram: Joram begat Osiass: Osiass begat Joatham: Joatham begat A-

ij. re
i. pa

La CRUZ y el BAJEL

FLAVIA SOLDANO

Borges, en su cuento “El Evangelio de Marcos”, nos dice que “los hombres, a lo largo del tiempo, han repetido dos historias: la de un bajel perdido que busca por los mares mediterráneos una isla querida, y la de un dios que se hace crucificar en el Gólgota”.¹

Es interesante señalar que Borges no dice “han relatado”, sino que “*han repetido*”. Pero, ¿qué se repite en ellas?, ¿qué insiste en la repetición?, ¿acaso en la monotonía de lo mismo puede recortarse lo incesante de la diferencia?

La escritora norteamericana Willa Cather nos da una pista: “en las vidas de los seres humanos, hay dos o tres historias, y éstas se repiten tan cruelmente como si nunca hubieran sucedido”.² En el reflejo constante de lo mismo, emerge la misma crueldad como lo nuevo en el ritmo invariable de la repetición. El asunto es temporal, la actualidad corta el cuerpo de la sucesión anudando lo inesperado.

Focalicemos el corte, entonces, en lo crudo. Crueldad, carne y crudo se relacionan etimológicamente. Cortemos en crudo para ver de qué carne estamos hablando: la carne de lo irreductible, la carne de lo que resiste más allá de los discursos tipificados del canon.

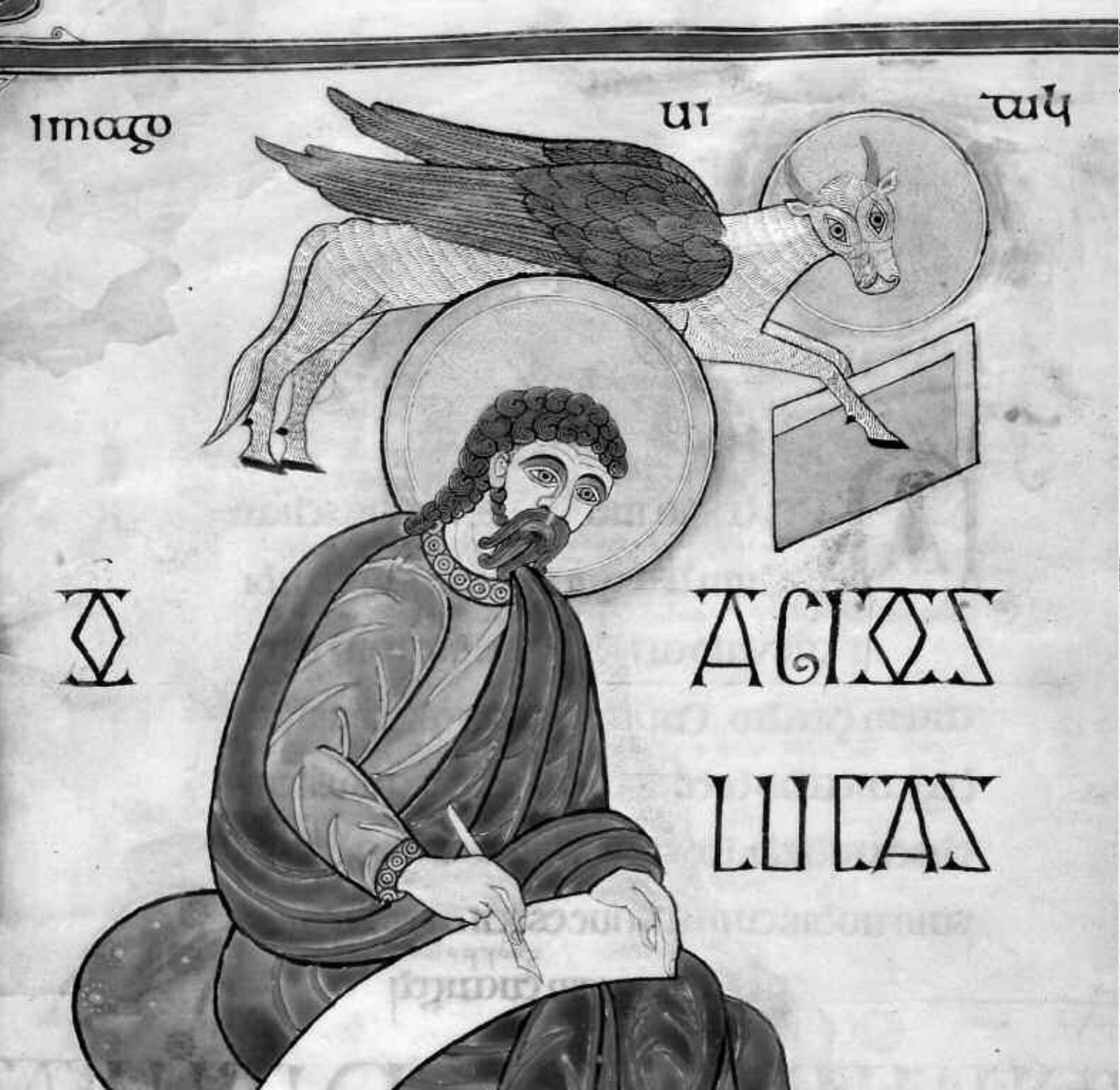
Esto nos lleva a una perspectiva de lo minúsculo, del detalle. Y es un detalle que capta Borges al decirnos que una

de las historias que se cuentan es “la de un dios que se hace crucificar”. ¿De qué carne es esta temporalidad? No es ni voz media ni voz pasiva. Si fuese voz media se diría “se crucifica”, o “es crucificado” en pasiva, pero aquí se incorpora otra dimensión.

¿Qué voz carnal se pone en juego en hacerse hacer en la cruz? Hay una *deformación* en la relación entre el sujeto y el objeto que se plasma en las voces ya mencionadas, se incorpora otro plano. De este modo, el dios borgiano toma un volumen particular. El sujeto se hace afectar, es activo en su dirección al Otro y al mismo tiempo hay un retorno sobre sí. No es crucificado, no se crucifica, se hace crucificar.

Es interesante pensar que esta es una operación fundante de nuestra cultura, una operación que nos sitúa en el padecer. Alguna verdad fuga en el repetido desborde de esta ficción.

Y en este punto, vuelvo al corte y a su carne porque Borges no incluye la resurrección en lo que se repite. Sabemos que uno de los axiomas de la teología católica se articula con los significantes cruz y resurrección. Al no mencionar a esta última, Borges elide lo absoluto, y sitúa el hacerse hacer en la cruz en un dios escrito con minúscula. Entonces, al ser éste cualquier dios, lo podemos poner en



Arriba: San Lucas el evangelista, Evangelios de Lindisfarne, s. VII
Pág. siguiente: San Mateo el evangelista, Evangelios de Lindisfarne, s. VII



serie con otros dioses en minúscula. Ya no es una acción de lo sagrado, es la repetición en lo profano.

Aquí quisiera detenerme en una particularidad de lo que, en exégesis bíblica, se llama *crítica textual*. Voy hacia el otro Evangelio de Marcos, no ya el cuento de Borges, sino el relato del Nuevo Testamento. La carne de este corte es política porque tiene que ver con la formación del canon

del Nuevo Testamento. Me pregunto qué tipo de ficción es la idea de canon y la necesidad de fijar a un dogma la evanescente verdad.

Es sabido que el Evangelio de Marcos es la fuente principal de Mateo y Lucas. Los versículos 16:9-20 de Marcos terminan con la visita del Jesús resucitado a María Magdalena y a otros discípulos, y luego de unas palabras dirigidas a estos relata la

ascensión. Ahora bien, este no es el final del texto original, es un agregado. Hubo otros agregados, pero me voy a centrar sólo en estos dos. El texto original terminaba con la escena llamada *del sepulcro vacío*, en el versículo 16:8. La última palabra de ese final es *miedo*.

Las mujeres que van al sepulcro se encuentran con un joven vestido de blanco que les anuncia que el cuerpo no está y que Jesús ha resucitado, y les indica que anuncien este suceso a los discípulos. Ellas no dicen nada, callan porque tienen miedo. Miedo y silencio resaltan en el llamado final corto.

Está en juego aquí la pregunta por el peso de la ficción en la antigüedad. Evidentemente, hubo un momento en que fue posible adjudicarle autenticidad a estos sucesos. Tengamos en cuenta, entonces, la importancia narrativa, para la gestación de una comunidad de resistentes, de un final que relata la aparición del muerto resucitado a discípulos incrédulos que luego serán testigos y transmisores de la ascensión a los cielos. En cambio el final corto, donde alguien dice solamente que resucitó, no tiene la misma pregnancia. Sin embargo, el escritor que luego es llamado Marcos concluye con esa narración.

En algunos documentos, el final es el corto, en otros el largo aparece *cosido* al anterior. Este final se extrajo retroactivamente del modelo de los otros evangelios. Hoy nosotros llamamos a esta operación *cut and paste*, corte y pegue. Pero, claro, no era tan fácil en aquellas épocas.

Algunos especialistas justifican este proceso a través de la iluminación de la fe. También hay otras conjeturas. A mí me parece que este *cut and paste* se articula en una operación política, y es claro que la fe no queda por fuera de lo político. Como ejemplo, me remito a los sucesos del papado en estos últimos años. Esto implica interrogar la noción de fe, pero queda para otro momento.

Para los exégetas que trabajan la tradición de manuscritos, aún es un problema el final de Marcos. No voy a explayarme aquí en esta cuestión, pero sí quiero mencionar que en el siglo II ya se conocía el final largo. Pero también se sabe que circulaban versiones diferentes, no todos leían el mismo final.

Recién en el Concilio de Trento la Iglesia incorporó definitivamente los versículos 16:9-20 como *verdad revelada*. Así es como llegan a nosotros.

El Códice Vaticano es, junto al Códice Sinaitico, la copia más completa que existe del Nuevo Testamento. Este documento data del siglo IV. Como su nombre lo indica, está en el Vaticano, en su famosa Biblioteca Apostólica.

Con la mirada siempre puesta en lo minúsculo, quiero destacar que, en este códice, el texto de Marcos termina en 16:8, es decir que su final es el corto: "...les había entrado temblor y espanto y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo".³

Entonces, en el cimiento del mundo católico, en su ombligo, insiste lo irreductible: el temblor y el espanto, el silencio y el miedo.

Borges también menciona la repetición de la historia de un bajel que busca una isla querida. No hablaré aquí de Odiseo y su viaje, pero sí de un bajel que busca por los mares una ballena pavorosamente amada. Paso a *Moby Dick* y a otro tipo de corte.

Si tomamos como principio de *Moby Dick* el capítulo llamado "Espejismos", nos encontramos con la sonora frase: "*Call me Ishmael*". La traducción de Enrique Pezzoni dice: "Pueden llamarme Ismael".⁴ Me gusta más leer allí "llámame Ismael", por la invocación que supone. Una invocación al estilo de la épica antigua, porque finalmente *Moby Dick* es un libro épico.

La enunciación de esta frase nos sitúa de entrada en el misterio. Me parece que es lo que guía la traducción de Pezzoni. La frase "*call me Ishmael*" nos lleva a preguntarnos si hay otro nombre no explícito en juego. La traducción de Pezzoni parece suponer esta interrogación. Pero, quizás, en el nombre que no se nombra resuena lo impronunciable.

Es cierto que Melville nos sitúa en cierto equívoco en relación al nombre pero, si se corta un poco más, nos encontramos de lleno en la cuestión bíblica. La invocación es a lo divino. Los nombres de personajes del Antiguo Testamento, Ahab, Elías, Job, Jeroboam, Raquel, están allí cortados por el filo de Melville. Retazos de aquella ficción retornan hilvanados en esta épica contemporánea.

ΟΡΗΝΟΙ
ΙΕΡΕΜΙΟΥ

ΙΩΝΕΧΑΙΧΩΔΗΤΑ
ΜΕΤΑΥ ΤΟΥ ΕΝΚΑΙ
ΛΩΝΗ ΚΑΙ ΗΛΛΑΧ
ΓΗΝΕΤΟ ΜΗ ΓΗ
ΦΥΛΑΚΗΣ ΑΥΤΟΥ
ΚΑΙ ΗΣΘΕΙΕΝ ΑΥΤΟ
ΔΙΜΗΑΝΤΟΣ ΚΑΙ Χ
ΠΡΟΣΩΠΟΝ ΑΥΤΟΥ
ΧΕΖΗΣΕΝ ΚΑΙ Η
ΓΑΞΙΟΧΥΤΩ ΔΙΑ
ΤΟ ΔΙΜΗΑΝΤΟΣ ΤΑ
ΡΑΙΟΥ ΒΑΣΙΛΕΩΣ
ΚΑΚΥΛΩΝΟΣ ΣΗ
ΜΕΡΑΣ ΕΙΣ ΗΜΕΡΑ
ΣΩΣΗΜΕΡΑΣ ΗΣ
ΑΠΘΕΩΑΝΕΝ

Ιερεμίας

ΚΑΙ ΕΙΠΕΝ ΤΩ ΜΕ
ΤΑ ΤΟ ΑΙΧΜΑΛΩΤΗ
ΣΩΗΜΕ ΤΟΝ ΙΣ
ΚΑΙ ΗΜΕΡΗ ΜΕ
ΘΗΝΑΙ ΚΑΘΙΣΕ
ΤΕΡΕΜΙΑΣ ΚΑΙ ΩΣ
ΚΑΙ ΕΘΗΝΗΣΕΝ
ΤΟ ΝΟΡΗΝΟΝ ΤΟΥ
ΤΟ ΝΕΠΗΘΗΜ ΚΑΙ
ΕΙΠΕΝ

ΑΛΛ
ΠΩΣ ΚΑΘΙΣΕΝ
ΜΟΝΗ ΠΟΛΙΣ
ΠΙΣ ΠΑΙΘΟΥ ΜΜΕΝ
ΛΑΩΝ ΕΙΣ ΗΘΗ
ΧΗΡΑΙΣ ΠΑΙΘΟΥ
ΜΕΝ ΗΣ ΝΕ ΟΝ ΕΙ
ΑΡΧΟΥΣ ΕΝ ΧΩΡΩ
ΕΙΣ ΗΘΗ ΕΙΣ ΦΟ
ΡΟΝ

Ε ΗΘ
ΚΑΙ ΟΥΣ ΑΚΕΚΑΥ
ΣΕΝ ΕΝ ΝΥΚΤΗ Μ
ΤΑ ΔΑΚΡΥ ΑΥΤΗ
ΕΙΣ ΤΩΝ ΣΙΑΓΟΝ
ΑΥΤΗ ΟΚΚΙΟΥ ΚΥ
ΠΑΡΧΕΙ Ο ΠΑΡΑΚ
ΛΩΝ ΑΥΤΗ Η ΑΠ
ΗΑΝ ΤΩΝ ΤΩΝ Χ
ΓΑΠΩΝ ΤΩΝ ΑΥΤΗ
ΠΑΝΤΕΣ ΟΙ ΦΙΛΟ
ΤΕΣ ΑΥΤΗ Η ΤΟΣ ΤΗ
ΣΑΝ ΑΥΤΗ Η ΕΙΣ ΤΗ
ΤΟΥ ΤΗ ΕΙΣ ΧΟΡΩ

Γ Μ Ε Λ
ΜΕ ΤΩ ΚΙΣ Ο Η ΟΥ
ΔΙΑ ΑΠΟ ΤΑ ΤΗ ΝΑ
ΣΕ ΩΣ ΑΥΤΗ Η ΚΑΙ
ΑΠΟ ΠΑΛΗΘΟΥΣ ΧΥ
ΛΙΑΣ ΑΥΤΗ ΗΣ ΚΑΙ
ΣΕ ΝΕ ΗΣ ΟΝ ΕΙΣ Η
ΚΑΙ ΟΥ ΧΕΥΡΕΝΑ
ΝΑ ΠΑΥΣΙΝ ΤΑΝ
ΤΕΣ ΟΙ ΔΙΩΚΟΝ Η
ΑΥΤΗ Η ΚΑΤΕΛΛΕ
ΑΥΤΗ Η ΑΝΔΡΕΣ
ΙΩΝΟ ΑΙ ΕΩΝ ΤΩ
ΔΕ ΧΕ Ο

Ο ΔΟΙΣ ΤΩΝ ΗΣ
ΘΗΣ ΟΥΣΙΝ ΗΡΑ
ΤΟ ΜΗ ΣΙΝΑΙ ΕΡΧ
ΜΕΝΟΥΣ ΕΝ ΣΟΙ
ΕΙ ΠΡΑΞΑΙ ΠΥΛΑ
ΑΥΤΗ ΗΣ ΠΡΑΝΙΣ
Η ΑΙΟΙΣ ΕΙΣ ΑΥΤΗ
ΑΝΑΣΤΕΝΑ ΖΟΥΣ
ΑΠ ΑΡΘΕΝ ΟΙ ΑΥΤΗ
ΑΓΟΜΕΝΑ Η ΚΑΙ ΑΥ
ΤΗ Η ΚΡΑΙΝΟΜΕΝ
Σ ΝΕ ΧΥ ΤΗ

Η
ΕΤΕΝ ΟΝ ΤΟ ΟΙΩΝ
ΚΟΝ ΤΕΣ ΑΥΤΗ ΗΣ
ΚΕΦΑΛΗ Η ΚΑΙ ΟΙ
ΣΧΟΡΟΙ ΑΥΤΗ ΗΣ
ΘΗΝΟΥΣΙΝ Ο Η
ΕΙ ΑΙ ΗΝ ΟΥΣ ΕΝ ΑΥ
ΤΗ ΗΣ ΠΙΠΟΙ Α Η
ΤΩΝ ΑΣΕΚΙΩΝ ΑΥ
ΤΗ ΗΣ ΑΝ Η Η ΑΥΤΗ
Ε Η ΟΥΣ Ο Η Σ ΑΝ
ΑΧΜΑΛΩΣ ΕΙ ΧΕΝΩ
ΠΘΝΘΑΙ ΚΟΝ ΤΟ

ΟΥ ΑΥ
ΚΑΙ ΕΙ ΗΣ Ο ΝΕ Κ
ΓΑΤΡΟΣ ΣΙΩΝ ΗΣ Χ
ΗΣ ΤΗ ΕΠΙ ΑΥΤΗ
ΕΤΕΝ ΟΝ ΤΟ ΟΙ ΑΡ
ΤΕΣ ΑΥΤΗ ΗΣ Ο ΔΕ Κ
ΟΙ ΟΥ ΧΕΥΡΕΣ ΚΟΝ
ΤΕΣ ΝΟΜΗ ΝΕ ΛΩ
ΚΑΤΕΛΕΠΘΟΥΜΗ
ΜΑΤΑ ΑΥΤΩ ΝΕΝ
ΕΡΩΣ ΤΟΥ ΑΝΑ Μ
ΟΙ ΤΥΧΗ Η ΚΑΙ ΕΤ
ΡΕΥΟΝ ΤΩ ΕΝ ΟΥ Κ
ΣΧΥΤΗ ΚΑΙ ΑΠΡΟΣ
ΠΟΝ ΔΙΩΚΟΝ ΤΟ

Χ Α
ΕΜΝΗΣΘΗ ΕΡΩΑ
Α Η Η Η ΜΕΡΩΝ ΤΑ
ΤΗ ΗΝ ΩΣ ΕΩΣ ΑΥΤΗ
ΚΧΙΑ ΠΩΣ ΜΩΝ Α
ΤΗ ΗΣ ΤΑΝ ΤΑ ΑΣ Η
ΘΥΜΗ ΜΑΙ ΑΥΤΗ
ΟΧΑ ΗΝ ΕΣ Η ΜΕΡ

ΑΡΧΕ ΟΝ ΕΝ ΤΩ
ΣΙΝ ΤΟΝ ΑΛΟΝ ΑΥ
ΤΗ ΗΣ ΕΙΣ ΧΗΡΑ ΣΟΙ
ΚΟΝ ΤΟ ΚΑΙ ΟΥ ΟΙ
ΟΚΟΝ ΘΩΝ ΑΥΤΗ
ΙΧΟΝ ΤΕΣ ΟΙΣ ΧΟΡ
ΑΥΤΗ ΗΣ ΕΤΕΛΛΕ Μ
ΕΤΗ ΚΑΙ Ο Η ΚΣ ΕΙ
ΑΥΤΗ ΗΣ

Η Ο
ΑΜΑΡΤΙΑΝ Η ΜΑΡ
ΤΕΝ ΤΗ ΜΑΙ ΑΙ ΟΥ
ΙΟ ΕΙΣ ΑΛΟΝ ΕΤΕ
ΝΕ ΤΟΙ ΙΑΝ ΤΕΣ ΟΙ
ΛΟ ΑΖΟΝ ΤΕΣ ΑΥ
ΤΗ ΗΣ ΤΑ Η ΝΩ Χ
ΑΥΤΗ ΗΣ ΕΙ Α Ο Ν Α
ΤΗ ΗΣ ΑΣ Η Μ Ο ΣΥ
Ν Η ΑΥΤΗ ΗΣ ΚΑ Η
ΑΥΤΗ ΗΣ ΕΝ ΑΖΟΥ
ΣΑ ΚΑΙ Α Η Σ ΕΙ Α Η
Ω Η Σ Ω

Η Ο
ΑΚΛΟ ΑΡΣΙΑ ΑΥΤΗ Η
ΠΡΟΣ ΠΟΛΩΝ ΑΥΤΗ Η
ΟΥ ΚΕ Μ Κ Η Σ Ο Η Σ
ΓΑ ΑΥΤΗ Η ΚΑΙ ΚΑ Τ
ΣΙ ΚΑ ΣΕ ΝΥ Η Σ Τ
ΚΟΥ ΚΕ Σ Τ Η Ν Ο Η
ΡΑ ΚΑ ΛΩΝ ΑΥΤΗ Η
Ι ΔΕ Κ Ε ΤΗ Η Ν Ι Α Π ΤΗ
Ν Ω Σ Ι Ν Μ Ο Σ Ο Τ Ι
Σ Μ Ε Γ Α Χ Υ Ν Ο Η Σ

Ι Ω Χ
ΧΕΙΡΑ ΑΥΤΟΥ ΕΞΕ
ΠΕΤΑΣΣΕΝ ΘΑ Μ Ε
ΕΤΗ ΤΑΝ ΤΑ ΤΑ ΕΠ
ΘΥΜΗ Μ Α Τ Α ΑΥΤΗ
ΕΙ ΕΝ ΓΑΡ ΕΘΗ Η
ΕΛΘΟΝ ΤΑ ΕΙΣ ΤΑ
ΓΕ ΤΑΣ ΜΑ ΑΥΤΗ Η
Ε Ν Ε Τ Η Α Δ Μ Η Ε
ΕΛΘΕΙΝ ΑΥΤΑ ΣΙ
Σ ΚΚΑ Η Σ Ι Α Ν Σ ΟΥ
Χ Α Φ
ΔΙΑΣ Ο ΑΛΟ ΑΥΤΗ Η
ΚΑΙ Χ Ε Τ Ε Ν Α Ζ Ο Ν
ΤΕΣ ΖΗ ΤΟ Τ Ν ΕΣ





Arriba: San Mateo, *Grandes Heures de Anne de Bretagne*, 1477-1514

Pero veamos la frase “llámame Ismael”. Ismael es un personaje bíblico con nombre teofórico. En Génesis 16:11, la esclava Agar es destinataria de una revelación. La voz divina le dice que tendrá un hijo que se llamará Ismael, porque “Yv ha escuchado tu aflicción”.⁵ En la lengua hebrea, hay una relación entre el escuchar y el nombre. El verbo *shamá* se traduce como escuchar. El nombre Ismael

se compone de este verbo y la partícula El, Dios. *Shem* es nombre, y proviene de la misma raíz que *shamá*. Ha Shem quiere decir El Nombre, es una de las formas del impronunciado Tetragrámaton.

Por eso creo que es una invocación: “llámame Ismael”, es decir, “llámame Dios escucha”. En castellano, hay cierta ambigüedad semántica entre llamar y nombrar; también en inglés, aunque no es tan evidente. El llamado y el nombre se juegan en los términos del sintagma. Pero, ¿a quién se dirige el llamado? ¿A quién se invoca? ¿Llama a ser nombrado? ¿Nómbreme con el innombrable nombre de Dios, que escucha? ¿Nómbreme con la escucha? ¿Llama a ser llamado por quien escucha?

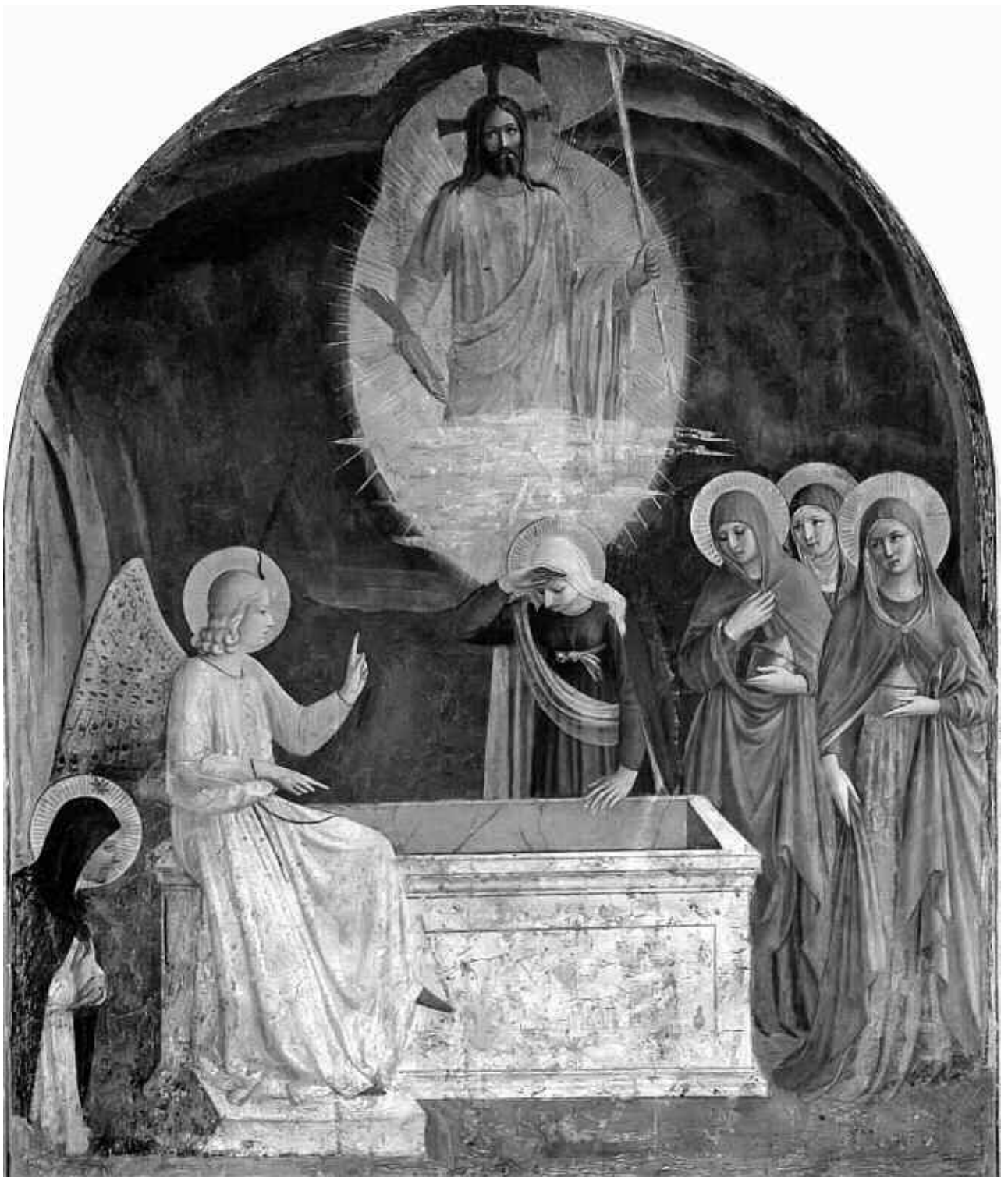
Estamos frente a un enigma que se articula entre llamado, escucha y nombre. Y en su carne se cifra la marca de una voz.

Dejo planteada la cuestión y no intento describirla, ya que los enigmas, como los misterios, no convocan a ser resueltos. Nos confundiremos si queremos encontrarles respuestas. Recuerden lo que le sucedió a Edipo por creer que resolvía el enigma de la esfinge.

Me gusta también traducir ese comienzo como una invocación porque la fuerza de la misma me sitúa en el problema del punto seguido como intervención. Veamos el texto: “Llámame Ismael. Hace algunos años, no importa cuántos exactamente... pensé en darme a la mar y ver la parte líquida del mundo”.⁶

Luego de la invocación viene un punto seguido, un corte minúsculo, y aparece el narrador en primera persona. ¿No debería ir allí un punto y aparte? Este comienzo nos remite a la épica griega, al Génesis, al hebreo. Entonces, es necesario un punto y aparte, ya que la aparición del narrador es estilísticamente un asunto diferente.

Los signos de puntuación, que solemos pasar por alto, tienen su historia. Los gramáticos del siglo VIII decían que eran el alma de la escritura. Me gusta esta idea: respiraciones, cortes, detenciones, tonos, dan a la letra otra forma de vida. La invención de los signos de puntuación comienza en Alejandría durante el siglo III con Aristófanes de Bizancio. Hasta entonces, los griegos practicaban la



Resurrección de Cristo, las mujeres en el sepulcro, Beato Angelico, 1440-41



San Mateo, Evangelios de Ebbo, s.IX

scriptio continua, es decir que no había cortes en el texto, se escribía sin separar las palabras y todo en mayúscula. De todos modos, el sistema de Aristófanes fue desechado hasta el siglo V d.C.

Es interesante señalar que, en el sistema de la *scriptio continua*, eran los lectores quienes interpretaban la puntuación interviniendo en el texto. A este acto se lo llamaba *distinctio*. Puntuar el texto de acuerdo a quien escucha tiene consecuencias. Y aquí quiero señalar que esta operación no es ajena al psicoanálisis.

Promediando el siglo IV, y con la caída del Imperio Romano, la puntuación pasa de ser una intervención del lector a formar parte de la estructura del texto. Es una situación de corte político. Está cayendo el Imperio y se separan las palabras. El cristianismo y su forma de editar el texto sagrado tiene su influencia. Ya vimos que el corte opera en sus fundamentos.

Saltamos hacia el siglo VIII para encontrar al clérigo Alcuino de York, quien reintroduce el tema de los signos de puntuación, la minúscula, etc. Estos cortes se producen en el marco de la cristiana *corte* de Carlomagno. Se inscriben en una estrategia de política cultural llamada renacimiento carolingio, de la cual somos herederos.

Vuelvo a *Moby Dick* y al punto seguido que me interroga. Pienso que es un corte que excluye de la frase lo que le sigue, en tanto finaliza una idea, pero al mismo tiempo incluye al narrador, lo incluye en el enigma de la invocación. Corta pero contiene. Corta con el enigma y corta en el enigma, horada su carne para situarnos en una nueva voz. Y, en ese mismo acto, señala que lo porvenir en el texto no es sin lo anterior. En lo que vendrá, en lo por decir, palpita el misterio del llamado y el nombre.

Del punto seguido como intervención, como *distinctio*, se desprende el relato en primera persona. Si continúan leyendo, se encontrarán con un narrador particular que se aleja de lo que podríamos llamar *un yo absoluto*. Este signo de puntuación articula la paradoja de la inclusión en el corte del llamado a ser escuchado por un innombrable que nombra en la escucha. Dijimos antes que la interpretación tiene efectos. Una de ellas es la figura del que se relata alojando en sí mismo el latido del enigma.

Por este minúsculo punto seguido, el alma respira. En Ismael, habla la voz irreductible de la singularidad.

Bibliografía

- Borges, J. L., "El evangelio según Marcos", en *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Alianza/Emecé, Madrid, Bs. As., 1970
- Illich, I., *In the Vineyard of the Text; a Commentary to Hugh's Didascalicon*, Chicago, University of Chicago Press, 1993.
- Melville, H., *Moby Dick*, traducción de Enrique Pezzoni, Barcelona, DEBOLSILLO, 2004.
- Metzger, B., *The canon of the New testament: it's origin, development and significance*, Oxford, Clarendon Press, 1987.
- Santa Biblia, Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, Bogotá, Sociedades Bíblicas Unidas, 1996.

1 Jorge L., Borges, "El evangelio según Marcos", en *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Alianza Emecé, Madrid. Bs.As., 1970, p.132.

2 En *Los miserables*, film dirigido por Claude Lelouch, 1995.

3 Santa Biblia, Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, Bogotá, Sociedades Bíblicas Unidas, 1996, p.1301.

4 Herman Melville, *Moby Dick*, traducción de Enrique Pezzoni, Barcelona, Debolsillo, 2004, p. 37.

5 Santa Biblia, p. 43.

6 Melville, *Moby Dick*, p.37.